

**PERÍODOS TEÓRICOS DE LA ANTROPOLOGÍA.
MEDIO SIGLO DE ESTUDIOS AFRICANOS. 1920 – 1970**
(Nuria Fernández Moreno¹)

INDICE

1920 – 1930. EL AVANCE TEÓRICO

- **FUNCIONALISMO BRITÁNICO Y ETNOGRAFÍA FRANCESA**
 - Evans – Pritchard y los azande
 - Griaule y los dogon
 - Antropología colonial periférica.
 - La antropología colonial española

1940 – 1950. ANTROPOLOGÍA SOCIAL BRITÁNICA

- **ORGANIZACIÓN SOCIAL Y POLÍTICA**
 - Evans – Pritchard y los nuer. Teoría de los sistemas de linajes segmentarios.
 - Fortes y los tallensi. Teoría de los grupos de filiación unilineal
 - Sistemas políticos africanos. La antropología política
- **ESTUDIOS URBANOS**
 - Max Gluckman, el Rhodes – Livingston Institute y la Escuela de Manchester

1950. GIRO TEÓRICO EN LA DISCIPLINA

- G. Balandier
- **CRÍTICAS AL FUNCIONALISMO**

1950 – 1970 ANTROPOLOGÍA MARXISTA. ESTRUCTURALISMO FRANCÉS

- **MODOS DE PENSAMIENTO AFRICANO, RELIGIÓN Y SIMBOLISMO**
 - Audrey Richards y la iniciación de las jóvenes bamba
 - V. Turner y los ndembu. Teoría del simbolismo
- **ANTROPOLOGÍA ECONÓMICA**
 - Meillasoux
 - Estudios de género
- **TOMA DE CONCIENCIA ANTE EL “HECHO COLONIAL”**
- **CLASIFICACIÓN DE LOS ESTUDIOS SOBRE LAS MUJERES AFRICANAS.**
 - (Achola, O. Pala)

¹ En Antropología y colonialismo de África subsahariana. Textos etnográficos. Fernández Moreno, Nuria. 2009 (Pp: 145-175) Editorial Universitaria Ramón Areces. Madrid.

PERÍODOS TEÓRICOS DE LA ANTROPOLOGÍA. MEDIO SIGLO DE ESTUDIOS AFRICANOS. 1920 - 1970

1920 – 1930. EL AVANCE TEÓRICO FUNCIONALISMO BRITÁNICO Y ETNOGRAFÍA FRANCESA

El contexto del pensamiento antropológico en el momento histórico del “encuentro colonial” con África, arranca de finales del XIX y principios del XX durante el cual, la orientación de las investigaciones se confundía con los intereses del poder colonial y no existía una conciencia crítica sobre las consecuencias de la conquista imperial. Según la perspectiva evolucionista de entonces, con una ideología del colonialismo moralizante impregnada de una pretensión científica, la *asimilación* constituía el fin de la colonización. Durante este final de siglo, hay un gran interés por interrogarse acerca de la unidad de la especie humana, la naturaleza de sus variedades y la razón de esas diferencias culturales; los debates se centran en los fundamentos naturales de la diversidad humana, lo que lleva a emprender el estudio de la distinción de las “razas”. Es entonces cuando se crean las Sociedades de etnología (Francia 1838, Gran Bretaña 1843, EEUU 1842, Alemania 1851 y en 1865 la Sociedad Antropológica Española) y es la época de la apertura de los grandes museos, de las expediciones y de la producción de informes sobre los pueblos exóticos. En los estudios de la antropología moderna a partir de los años veinte, la colonización todavía no es explicada en términos de dominación, sino que es percibida como un *contacto cultural*. África se convierte en un terreno para la experimentación y constatación de los conceptos y teorías que los antropólogos van construyendo.

Paradójicamente, fue la necesidad de recoger informaciones sobre el funcionamiento de las sociedades indígenas con fines administrativos, lo que estimuló la investigación y produjo algunos de los primeros documentos escritos sobre los pueblos del África. La repercusión de este conocimiento antropológico sobre la realidad colonial no tuvo a penas relevancia, sin embargo, el colonialismo sí desempeñó un papel decisivo en el avance que experimentó la disciplina antropológica durante el este período.

Este giro de la disciplina durante la primera mitad del siglo XX se debió a la producción de numerosos trabajos etnográficos, unas magníficas monografías que, además de la espléndida descripción de pueblos hasta entonces desconocidos, aportaban nuevas propuestas teóricas y metodológicas para explicar el funcionamiento de aquellas sociedades. Estas etnografías fueron las primeras tentativas científicas, por un lado, de superar la situación etnocéntrica de la antropología victoriana, y por otra parte, de estudiar de una manera sistemática la estructura social de las sociedades africanas contemporáneas. El modelo funcionalista que proponía Malinowski en torno a los años veinte, se puso entonces en práctica en este contexto colonial de África. Así, entre las décadas de los años treinta y cincuenta, aparecen numerosos estudios etnográficos en los que se trataba de ordenar y codificar los conocimientos sobre aquellas culturas extrañas. Con esta proliferación de etnografías surge una generación de antropólogos muy destacados, muchos de ellos discípulos del impulsor del funcionalismo, Radcliffe-Brown, como Evans-Pritchard, y D. Fortes, a los que hay que añadir las contribuciones de otros autores muy importantes como: I. Shapera, A. Richards, S. F. Nadel, H. Kuper, PH. Kaberry, M. Hunter (Wilson) y su marido W. Wilson y D. Forde.)

Estos estudios fueron llevados a cabo en los pueblos del África negra y especialmente del África oriental, cuya investigación fue casi exclusivamente de los británicos, ya que, este territorio pasó bajo la dominación británica después de la derrota de Alemania en la primera guerra mundial.

La antropología dominante durante la primera mitad del siglo XX era la escuela **funcionalista** británica, cuyas investigaciones de campo trataban de dar una descripción minuciosa de la estructura social de las sociedades indígenas, con especial énfasis en las relaciones de parentesco y en la organización política. Estos estudios se fundaban en el postulado funcionalista, según el cual, las sociedades están organizadas en instituciones que se mantienen en equilibrio por la manera en que se articulan entre ellas. Se pensaba que la tarea del antropólogo consistía en descubrir lo que permitía al sistema funcionar. Para el funcionalismo no existen “supervivencias” en el sentido evolucionista; aunque puede que algunas de las instituciones de la sociedad primitiva tengan su origen en otra época, lo esencial, es que son reinterpretadas en el funcionamiento de la sociedad actual (Lecrlec 1973: 80); en este mismo sentido, argumentaba Malinowski que si una “supervivencia” se perpetua es porque ha adquirido un sentido nuevo, una nueva función.

Durante este período que la corriente funcionalista ocupó una posición inexpugnable en el seno de la teoría antropológica, los mitos, los ritos y las creencias no fueron tomados en consideración, más que como proyecciones de lo *social*. La actividad simbólica era explicada sólo en relación a lo social, el rito era concebido como reflejo de la organización social y los mitos, siempre remitían a otra cosa, no eran objeto de estudio en sí mismo. El funcionalismo, reducía el simbolismo cultural y los fenómenos de carácter religioso a expresiones o derivaciones o proyección del orden social. Esto se debía a que la mayoría de los antropólogos sociales británicos hasta finales de los años cincuenta, estaban interesados en desarrollar estas ideas de Durckheim acerca de la relación de la acción religiosa con la organización y la estructura social. Todo el énfasis se concentraba en la función social del ritual. Esto, suponía una preocupación por los roles sociales y las identidades de grupo antes que por los detalles de la ejecución.

En este período, aparece una obra que será crucial en el análisis del pensamiento africano, de las creencias y prácticas religiosas, **Evans-Pritchard** publica en 1937 **“Brujería, magia y oráculos entre los azande”**, una de las primeras grandes monografías, y una excepcional contribución de los estudios sobre la brujería. Mary Douglas (1988: 33-34) en su publicación: Brujería: el estado actual de la cuestión. treinta años después de Brujería, oráculos y magia entre los azande, afirma que durante más de una década, hasta el comienzo de la investigación de la posguerra, este libro había ejercido poca influencia, pero en los treinta años siguientes ha llegado a influir poderosamente en los escritos de los antropólogos. El hecho es que, este libro marca un hito a partir de cual, aparecen dos temas predominantes en la tradición anglosajona centrada en la brujería: uno fue la distinción entre brujería (witchcraft) y hechicería (sorcery) y otro, el interés por indagar el hecho de la brujería como explicación de las desgracias, así como el análisis del poder y de la imagen del brujo en esas sociedades y, por último, el estudio de los casos e acusaciones de brujería. Este interés múltiple ha dado lugar a una serie de estudios característicos de la antropología anglosajona interesados por la razón sociológica de las acusaciones y por la función de las creencias en la brujería (González Echevarría, A.1984) Desde 1960, el análisis del ritual será mucho más complejo que las funciones a las que lo habían limitado.

El funcionalismo fue muy influyente en todos los campos de la vida social, en especial, el parentesco, pero también la organización política y la religión y Radcliffe-Brown, fue el principal impulsor y representante de esta corriente; Evans-Pritchard que había sido discípulo de él y de Malinowski, con el tiempo se fue distanciando de aquella tendencia, fundamentalmente porque él concedía mucha importancia a la historia, mientras que el funcionalismo enfocaba los fenómenos desde una perspectiva sincrónica y ahistórica. La trayectoria de Evans-Pritchard fue ir introduciendo también un análisis de los significados y no sólo de las funciones. Conforme se fue reflexionando y revisando el conocimiento que sobre África plasmaban las etnografías, cada década produjo nuevas perspectivas en la medida que las investigaciones iban proporcionando mejores respuestas para la comprensión de las sociedades africanas.

En este volumen hemos incluido una parte de la monografía sobre los azande, por la influencia que ha ejercido tanto en el análisis del pensamiento africano, en las prácticas de brujería como en el debate que suscitó años más tarde en torno a la cuestión de la racionalidad, se abordará con más detalle al tratar estos temas en la introducción a los textos etnográficos.

ETNOGRAFÍA FRANCESA

Durante las tres primeras décadas del siglo XX, la atracción y el interés de Francia por el África Negra había ido aumentando. En 1925, un núcleo de investigadores universitarios (P. Rivet, L. Lévy-Bruhl y Marcel Mauss) funda el Institut d'Ethnologie, la Société des Africanistes en 1930 y un año más tarde se funda el Journal de la Société des Africanistes. En África se crea pocos años después el Institut d'Afrique Noire (Dakar, 1939, convertido en Institut Fondamental d'Afrique Noire, de estatuto senegalés) y el *Bulletin*, publicado simultáneamente con las *Notes africaines*, que fue de gran importancia para el movimiento panafricanista. Esta década de los años treinta, es un momento clave de la historia del africanismo, tanto en Gran Bretaña como en Francia. El *africanismo* francés ya estaba configurado como un campo de estudio. Las obras de Maurice Delafosse: *Noires de l'Afrique* y *L'ame noire* contribuyeron a ello. Delafosse fue el pionero en estudiar África. Era un oficial colonial con muchos años de servicio en África occidental y fue posteriormente, cuando adquirió una formación antropológica hasta llegar a ser profesor de lenguas africanas y del método etnográfico en la escuela colonial y en el Instituto de Etnología. Pero el principal antropólogo francés en realizar estudios africanos fue sin duda **Maciel Griaule**. Tras la **Mission Dakar-Djibouti** (1931-1933), que dirigió él mismo se constituye una etnología original francesa (Bonte, P.; Izard, M. 1996). La figura de Marcel Griaule, continuador de la gran tradición de la aventura y la exploración, representa en la antropología francesa el promotor del trabajo de campo.

Griaule tomó contacto con el pueblo dogon durante esta expedición que el trabajo de campo más importante realizado en Francia. La misión Dakar-Djibuti cruzó África desde el Atlántico hasta el Mar Rojo; en aquella misión, también hubo contribuciones etnográficas significativas por parte de otros etnólogos como Schaeffner, Lifchitz y Leiris aunque la principal misión era la recolección de piezas (reunieron 3500 objetos) para reorganizar el Museo Etnográfico Trocadéro que al poco tiempo se convertiría en el Musée de l'Homme². La influencia que ejercieron los museos en las investigaciones de entonces fue

² La pasión de posguerra por *l'art nègre* fomentó un culto del artefacto exótico, las figuras talladas y las máscaras del África occidental y Ecuatorial satisficieron un fetichismo europeo nutrido por la estética cubista y surrealista (Clifford 1995: 79)

tan decisiva que la historia de la etnografía francesa entre las dos guerras mundiales puede narrarse como un relato sobre museos (Clifford 1995).

Entre 1935-1939 Griaule organizó más expediciones al Sudán francés, Camerún y Chad, durante las cuales fue elaborando un método etnográfico distintivo: destaca su profundidad de comprensión, su detallada descripción y, sobre todo, el papel crucial y problemático también que adjudica a los dogon mismos como agentes activos en el proceso etnográfico. Su enfoque inusual y directo le ha valido de no pocas críticas, y aunque no se puede hablar de una tradición francesa en trabajo de campo (tal y como se refiere a las escuelas inglesas y norteamericanas), lo cierto es que, la obra de Griaule enmarcada en el período colonial, influyó en la etnografía francesa durante las décadas de 1930-1940 como lo habían hecho sus maestros en la década anterior Maurice Delafosse y Marcel Maus (aunque este último nunca desarrolló trabajo de campo lo apoyó firmemente) (Clifford, J. 1995). Las prácticas de Griaule han sido consideradas como el exponente de la “etnografía colonial en estado puro” (Giobellina 2005)

Antropología colonial periférica.

Respecto a la antropología **norteamericana** interesada en África, entre 1920-1940, la figura más destacada fue Herskovits con su publicación en 1938 “El antiguo reinado africano de Dahomey”, posteriormente, P. y L. Bohannan, formados en Inglaterra, también realizaron trabajo de campo en África. En EEUU el African Studies Association no aparecerá hasta 1957. La antropología **alemana**, a pesar de quedarse sin colonias tras la derrota de 1918, no se quedó al margen en los estudios africanos, pero ya no tenía investigadores sobre el terreno y apenas renovará sus concepciones. La antropología **belga** en África, se ejerció en sus colonias del Congo y en los antiguos territorios alemanes de Ruanda y Burundi. En un principio, se constituye como una etnología “aplicada”, muy cercana a la administración. Esta orientación está todavía presente en los trabajos del Institut pour la Recherche Scientifique en Afrique Centrale, creado en 1947 junto con las dos grandes instituciones museográficas de Tervueren y de Leopoldville/Kinshasa.

Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, las investigaciones africanistas no se han desarrollado exclusivamente en los antiguos países colonizadores. En Estados Unidos y **Canadá**, ha desarrollado antropología atenta a los problemas de la historia económica y política de África y de las evoluciones contemporáneas. Más recientemente, investigadores **japoneses**, especialmente de la Universidad de Kyoto, han emprendido también investigaciones en África.

Por otra parte, en **África**, después de las independencias, algunas universidades, en particular, las anglófonas de Nairobi, Lagos y Kano, Lusaka, etc. y en menor medida en la Universidad de Dakar, han desarrollado investigaciones llevadas a cabo por africanos, centrándose sobre todo en el conocimiento histórico y en los estudios de los cambios sociales actuales. (Bonte, P. 1996: 23) Una década anterior de las independencias, Kenyatta ya había publicado su obra sobre la sociedad Kikuyu (ver en el cap. 2: La antropología africana impugna). Para Leclerc (1973: 210), la voluntad de los africanos para hacer su propia antropología en respuesta a la antropología clásica, les lleva a una revalorización de los valores de la cultura nacional.

La antropología colonial española

El lugar marginal que ocupaba entonces la antropología española, al igual que la portuguesa, en el campo de la investigación, era resultado de la tardía institucionalización

académica de la disciplina. Durante la primera mitad del siglo xx, en España todavía prevalecen los principios teóricos e ideológicos evolucionistas. Esta situación se prolongó incluso hasta los años sesenta debido al aislamiento intelectual y científico durante la dictadura franquista. Durante este período se crean un considerable número de sociedades e institutos de carácter antropológico como el Museo del Pueblo español, el Museo Nacional de Etnología, el Instituto de Estudios Africanos o el Instituto Bernardino de Saagún de Antropología y Etnología; la dictadura desempeñó un papel muy destacado en la orientación de los trabajos oficiales que desde allí se realizaban.

Con la creación en 1945 del Instituto de estudios africanos se trató de impulsar la investigación sobre las únicas colonias que España poseía en África subsahariana, la Guinea española. Una primera expedición etnológica y paleontológica se llevó a cabo en 1946 y, posteriormente, tuvo lugar otra en 1948 formada por tres comisiones (de antropología física, entomología y etnología, esta última dirigida por el Dr. Panyella). Como resultado de aquellas iniciativas, se realizó una recopilación de datos etnográficos y de trabajos etnológicos sobre las etnias del continente y de datos arqueológicos sobre la isla de Fernando Poo (actual Bioko). Salvo unas pocas excepciones (los trabajos de González Echegaray (en historia), Panyella (en arqueología y etnología), y Claudio Esteva Fabregat (en etnología e historia), la carencia de etnografías sobre las culturas colonizadas por España en Guinea es sorprendente. Ello, contrasta con la ingente cantidad de publicaciones que existe sobre el territorio colonial del Golfo de Guinea, entre ellas, numerosas publicaciones con carácter antropológico realizadas por médicos, comerciantes, misioneros, administradores, viajeros... en las que plasmaban sus impresiones. Entre estos trabajos, los que presentan un mayor interés antropológico fueron escritos por los misioneros.

En líneas generales, el contenido etnológico es mínimo y la calidad de las fuentes es cuestionable debido a los sesgos ideológicos y a la metodología empleada por los autores. El discurso que caracteriza la mayoría de las publicaciones coloniales, está cargado de valoraciones y prejuicios, de una ideología proteccionista con un marcado carácter religioso (cuando se trata de la documentación de los misioneros), o bien, con una clara tendencia propagandística del nacionalcatolicismo cuando proviene de la administración oficial.

1940 – 1950. ANTROPOLOGÍA SOCIAL BRITÁNICA

Para P. Bonte y M. Izard (1996) las razones de la ventaja de la antropología británica, más que en una doctrina colonial, deben ser buscadas en una situación institucional favorable: la antropología existe en Gran Bretaña como campo académico autónomo desde 1870 y estaba en condiciones de orientar el desarrollo de la etnología colonial. La africanista inglesa se apoyó en diversas instituciones ya existentes: de un lado, las universidades de la metrópoli (Cambridge, Oxford y las dos grandes escuelas londinenses: la London School of Economics y la School of Oriental and African Studies) y las universidades de África del Sur (El Cabo, donde Radcliffe-Brown crea, a comienzos de los años veinte, una School of African Studies, y la de Johannesburgo, donde se publica la revista *Bantu Studies*, hoy *African Studies*). Por otro lado, la antropología africanista también fue acogida en el seno del Royal Anthropological Institute (1906), que editaba el *journal*. En 1926, se funda también en Londres el International Anthropological Institute (IAI), que seguirá siendo un organismo casi completamente británico. El IAI favorecerá las investigaciones sobre el terreno y desempeñará un papel de primera fila en la constitución del campo africanista gracias a su revista *Africa*, y a sus actividades de edición de «monografías etnológicas» (*ethnological surveys*) como los nuer Evans-Pritchard en 1952 o los trabajos de Fortes sobre los tallensi en 1945 y 1949, así como la edición de compendios comparativos, especialmente, *African Political Systems*, bajo la dirección de M. Fortes y E. E. Evans-Pritchard, en 1940, y *African Systems of Kinship and Marriage*, bajo la dirección de A. R. Radcliffe-Brown y D. Forde, en 1950. Analizaremos más adelante estas obras, en la segunda parte de este libro, ya

que entre los textos etnográficos reunidos, están incluidos, un extracto de la introducción de sistemas africanos de matrimonio y parentesco y el artículo de Fortes: *parentesco y matrimonio entre los ashanti*, así como la introducción de sistemas políticos africanos.

Finalmente, en la misma África se fundan institutos de investigación como el Rhodes Livingstone Institute (Lusaka, 1938) y el East African Institute of Social Research (Kampala, 1950) en Uganda, alrededor de A.I. Richards. (dicc AKAL)

La antropología social británica, además de rodearse de esta situación institucional tan favorable, también aprovechó la coyuntura administrativa colonial para poner en práctica la teoría académica dominante entonces. Para Sally Falk (1994), el predominio de la antropología británica africanista hasta la década de los años cuarenta, se produjo también, por la confluencia de estos tres factores:

1) los prolongados períodos de trabajo de campo llevados a cabo por los británicos centrados en el estudio de las relaciones políticas y sociales, 2) la existencia del modelo teórico, del funcionalismo o funcionalismo –estructural y 3) la situación colonial inglesa en África: la política del “indirect rule”; las implicaciones que aquella política tuvo para la antropología resultaban de delegar el poder en las autoridades nativas, por lo que el conocimiento de las instituciones políticas africanas era un requisito importante para la administración colonial. La postura que debían mantener los antropólogos hacia la política colonial no podía ser abiertamente crítica ya que tanto los permisos para llevar a cabo las investigaciones como la financiación de las mismas corría a cargo del gobierno, y en muchos casos, la percepción de la realidad colonial por parte de los antropólogos era incluso positiva.

- ORGANIZACIÓN SOCIAL Y POLÍTICA

Desde este marco funcionalista, se gestaron las *teoría de los grupos de filiación*, elaboradas por Fortes, y la *teoría de los sistemas de linajes segmentarios*, por Evans-Pritchard, de cuyas aportaciones claves, surgieron nuevas implicaciones teóricas. Estas publicaciones son centrales para comprender la escuela inglesa como representante de la corriente en funcionalista,

Evans – Pritchard y los nuer.

La Teoría de los sistemas de linajes segmentarios, pretendía describir el funcionamiento de las estructuras tribales en términos de “oposición “equilibrada”. Evans-Pritchard publicó en 1940, los *Nuer*, donde describía a una sociedad nilótica cuyas instituciones políticas estaban, aparentemente, desprovisto de Gobierno y la organización jerárquica era en base a unidades segmentarias articulada en clanes y grupos de edad. Los segmentos, estaban sometidos a movimientos de fusión o de escisión producidos por los conflictos, principalmente, de venganza de sangre. La organización social obedecía a un principio de oposición complementaria: ante conflictos sin vía de resolución, o bien emergían nuevas secciones o los más débiles quedaban sometidos a otras secciones. La vida política resultaba ser una alternancia de fusiones y escisiones, y ello venía a demostrar la flexibilidad de las estructuras de linajes según fuera el grado de conflictividad. Es decir, pretendía encontrar el equilibrio en la competición por el poder, como explicación de la ausencia de formas de liderazgo. Con los nuer del Sudán, demuestra lo que Balandier (1922:19) denomina: la posibilidad de una «anarquía ordenada». Esta teoría segmentaria, posteriormente, trato de trasladarse del África negra a otros contextos como el árabe musulmán.

Fortes y los tallensi. Teoría de los grupos de filiación unilineal

Por otra parte, Fortes (1951: 195) según expone en su artículo sobre la estructura de los grupos de filiación unilineal, pretendía con su estudio de los tallensi, hacer una serie de generalizaciones de amplia validez, sobre este tipo de grupo social. Destacó el carácter corporativo de los linajes en África y la importancia de la función política que desempeñaban en las sociedades donde no había organización centralizada. Estos estudios, provocaron un notable desarrollo del análisis de los sistemas de filiación, centrado en sociedades africanas, y proporcionaron unas importantes contribuciones al análisis, en general, de los sistemas de parentesco. Estos enfoques funcionalista propugnados por los británicos también lo aplicaron los antropólogos americanos, franceses, belgas y holandeses que se preocupaban de problemas de la organización social.

Los Sistemas políticos africanos y la antropología política

La década de 1940 se inicia con una publicación clave, *Sistemas políticos africanos* (Fortes., Evans-Pritchard). Se cumple así el gran proyecto comparativo de Radcliffe-Brown que desde su llegada a Oxford en 1937, tenía la intención de poner en práctica una antropología social basada en una comparativa sistemática de datos etnográficos; ese volumen representaba claramente esa idea ya que reúne un compendio de etnografías sobre distintas formas de gobierno y de sistemas políticos: las sociedades descritas tenían formas centralizadas de organización política (Estados) y otras carecían de jefes y de instituciones centralizadas (sin Estado). Por su gran aportación teórica al estudio de los sistemas de poder, se la considera como la primera contribución encaminada a dar un estatuto científico a la antropología política, algunos autores como Gluckman, afirman, incluso, que con esta obra nace la antropología política. Balandier (1962:16-19) señala que la noción de *sistema político* fue introducida por los británicos con esta publicación, la cual se convirtió, en una de las bases fundamentales para todos los desarrollos posteriores en antropología política. Se puede afirmar que, pocas ramas de la antropología social experimentaron un desarrollo tan espectacular como la antropología política. Lo cierto es que después de 1945, el número de los africanistas politólogos se incrementa rápidamente y proliferaron un buen número de investigaciones. Esta obra no sólo marcó un hito en el ámbito de la política sino que fue clave para la disciplina en general.

- ESTUDIOS URBANOS

Durante los años cincuenta y sesenta, también se llevaron a cabo, una serie de estudios centrados en el ámbito urbano africano³. Es importante resaltar que con estos estudios urbanos se abría una nueva línea de investigación hasta entonces inexistente en África. En síntesis podemos decir que estas investigaciones se agrupan en dos grandes categorías según los criterios metodológicos que seguían; una de ellas, era la que se basaba en la encuesta social, interesada más en registrar las distintas características sociales de la población urbana que en explicar la relación entre dichas características. La otra línea de investigación se centraba principalmente en la interpretación del comportamiento de los habitantes de las

³ Para tener una visión acerca de los estudios que se llevaron a cabo hay un texto muy interesante y pertinente de Mitchell, C. (1980): "Orientaciones teóricas de los estudios urbanos en África", publicado por primera vez en 1966. Dicho autor, resume también los criterios metodológicos de los estudios urbanos realizados en África, en especial, aquellos que prestaban atención al cambio social.

ciudades, contratándolo con las costumbres tribales, buscando informaciones cualitativas en base a entrevistas en profundidad.

El interés por contrastar la discontinuidad cultural y el cambio social que se estaba produciendo entre la vida tribal y la vida urbana de las sociedades africanas, surgía del hecho de que la mayoría de los africanos que habitaban en las ciudades, habían nacido en el medio rural donde el ambiente cultural era bien diferente. Uno de los ejemplos más representativos de este tipo de estudios urbanos es el que realizó C. Mitchel: “la danza kalela” en el que analiza en un espacio urbano, como escenario donde tiene lugar un ritual de baile, cuestiones sobre la etnicidad y relaciones intertribales en la ciudad. Esta nueva antropología urbana se realizaba desde Rhodes – Livingston Institute y desde el departamento de antropología de la universidad de Manchester, llevados a cabo por parte de una generación de antropólogos, que debido a este tipo de estudios urbanos que realizaban se la conoce como la Escuela de Manchester.

Max Gluckman, el Rhodes – Livingston Institute y la Escuela de Manchester

El **Rhodes – Livingston Institute**, era un centrado de investigación creado en 1938 en Rodesia del norte, bajo la dirección W. Wilson. Sus estudios abarcaban temáticas como los sistemas jurídicos y políticos, el matrimonio y relaciones familiares, las migraciones laborales a las ciudades, o los sistemas económicos tribales. Este instituto en coordinación con la escuela de de Manchester desarrollaron un sustancial proyecto de trabajo de campo antropológico en las áreas urbanas y rurales del África central británica. Se inicia entonces, un nuevo camino en la década de los cincuenta que se prolongaría hasta los años setenta, de investigación centrada en los procesos de urbanización en las ciudades africanas, las migraciones y las cuestiones de etnicidad. En los trabajos realizados durante la primera etapa de esta nueva línea de estudio, destaca una preocupación teórica y metodológica común en todos ellos para abordar dos realidades sociales que por entonces se planteaban como opuestas: lo tribal- lo urbano, el campo- la ciudad.

Entre los años 1941-1947, bajo la dirección de **Max Gluckman**, el instituto mantuvo una gran independencia pese a estar financiado por el gobierno colonial (Falk 1994) y aglutinó a otro nutrido grupo de destacados antropólogos con una gran productividad de investigaciones, empleando nuevos métodos de investigación y nuevas aproximaciones teóricas. En 1949 Max Gluckman se traslada a Manchester y es cuando funda el departamento de antropología en la universidad de Manchester. En poco tiempo se convirtió en un lugar de referencia y prestigio de la disciplina coincidiendo con el período en el que la antropología británica tenía el protagonismo. Debido a la vinculación anterior de Gluckman con el Rhodes-Livingston Instituto, muchos de los antropólogos procedentes de Manchester, tan influyentes entonces como: E. Colson, C. Mithcell, J. Barnes, V. Turner, se desplazaban al Instituto para llevar a cabo sus investigaciones.

La escuela de Manchester se centró, sobretodo, en África Central y del Sur.

El enfoque teórico de Manchester se caracteriza por un interés en las situaciones de conflicto y por un análisis de *situaciones concretas*. El objetivo de Gluckman era promocionar la investigación regional elaborando un conocimiento etnográfico amplio y detallado con la colaboración de varios investigadores a la vez sobre un área determinada, para a partir de ahí, construir unas teorías universales acerca de los procesos sociales en dicha región. A esta rama metodológica se le ha denominado en ocasiones el *enfoque orientado a la acción*. Los antropólogos de la escuela de Manchester trataban de buscar

una interpretación dinámica de las sociedades; en lugar de una mera descripción de la estructura del sistema o de la función de elementos del sistema, les interesaba mostrar la forma en la que el sistema funcionaba con todas sus contradicciones. En esta línea de investigación, Gluckman examinó la naturaleza de las relaciones entre la «costumbre» y el «conflicto» (*Custom and Conflict in África*, 1955) y entre el «orden» y la «rebelión» (*Order and Rebelión in Tribal África*, 1963). La rebelión para Gluckman, afirma Balandier (1962:25), se concibe como un proceso permanente que afecta de un modo constante a las relaciones políticas, mientras que lo ritual, se contempla como un medio para expresar los conflictos y superarlos afirmando la unidad de la sociedad. El texto Gluckman que reproducimos en la segunda parte de este volumen (*El estado y la lucha civil. En Política, derecho y Ritual en la sociedad tribal*), aborda precisamente de estas dos cuestiones: el valor ritual de la realeza y el mantenimiento del orden a pesar de los conflictos y las luchas.

1950. GIRO TEÓRICO EN LA DISCIPLINA

En este período de posguerra, tras la Segunda Guerra mundial, varios factores contribuyen a modificar el paisaje de los estudios africanistas. Es la época de las descolonizaciones, de las primeras independencias. En 1956, se celebra en París el Congreso de escritores negros y dos años más tarde, se celebra el I congreso panafricano en Acra. La introducción, hacia 1955, de la noción de “Tercer Mundo” acompaña la toma de conciencia del “subdesarrollo” Bonte, P. (1996). La situación de las sociedades africanas ya está parcialmente determinada por nuevos factores que transforman las culturas “tradicionales”: de un lado, los económicos y sociales (migraciones rurales, urbanización, etc.) y de otro los políticos (las estrategias de las grandes potencias, los nacionalismos nacientes, etc.) que transforman las culturas “tradicionales”.

La antropología no podía dejar de tener en cuenta las transformaciones a las que se hallan sometidas las sociedades que observa y, a partir de los años sesenta, adquiere gran importancia la cuestión del “cambio”, planteada de hecho desde fines de los años treinta, en términos de oposición entre “tradición” y “modernidad”, por los antropólogos británicos, como acabamos de ver con la escuela de Manchester⁴. Se inicia así un debate en torno al análisis funcionalista de los sistemas políticos y de parentesco que se habían elaborado en los años cuarenta: el estudio sincrónico de unas estructuras políticas supuestamente estables⁵. Las perspectivas, los métodos y teorías hasta entonces vigentes son cuestionados y sometidos a crítica. Frente a esa estática imagen de los estados tradicionales africanos que había prevalecido, ahora se presentan modelos menos homogéneos, más inestables e introducen la noción de *equilibrio oscilante*. El declive del colonialismo también contribuyó a alterar la concepción de la antropología política. África ya no es el lugar etnográfico central y comienzan a destacar otros contextos locales como objetos de estudio. La aportación de la antropología política, con su revisión de los sistemas políticos africanos, dio lugar a estos replanteamientos que fueron imprimiendo una tendencia a la disciplina en general, en la que se va diferenciando de su etapa anterior.

Otro aspecto que se incorporó en esta nueva perspectiva, fue el tener en cuenta la historicidad de los hechos y una figura muy destacada en esta contribución fue

⁴. Gran Bretaña desempeña también un papel de primera fila en el desarrollo de las investigaciones históricas sobre África, hecho primordial de los años sesenta que se abren con el lanzamiento del *Journal of African History*. La reciente culminación de la *Cambridge History of Africa* (ocho volúmenes, 1975-1986)

⁵ A este énfasis por el *cambio* el cambio también se había adelantado Leach con su trabajo sobre los sistemas políticos de la alta Birmania (1954)

G. Balandier con la publicación en 1955 de *Sociologie actuelle de l'Afrique noire*. En otros de sus textos, Balandier (1962. cap.3:25-28), nos aporta una interesante reflexión, a propósito de los métodos y tendencias de la antropología política y la relevancia de tener en cuenta la dimensión histórica para no esgrimir interpretaciones demasiado estáticas, y escribe:

”La realidad de la historia africana, que se manifiesta a través de sus incidencias sobre la vida y la muerte de las sociedades políticas y de las civilizaciones negras, no puede ignorarse por más tiempo. Las investigaciones, al tener en cuenta esas dimensiones, revelan que la conciencia histórica no apareció por accidente, como consecuencia de los sufrimientos de la colonización y de las transformaciones modernas: dichas investigaciones muestran que no se trata sólo de una historia extranjera la cual fue «interiorizada». S. F. Nadel. en su estudio del Nupe (Nigeria), distingue entre dos niveles de expresión de la historia: el de la historia ideológica y el de la historia objetiva, y observa que los Nupe tienen una conciencia histórica (los califica de *historically minded*) que opera con cada uno de esos dos registros. Las nuevas investigaciones han confirmado esa dualidad de la expresión histórica y del conocimiento que rige: una historia «pública» (fijada en sus rasgos generales y relativa a una entidad étnica conjunta) que coexiste con una historia «privada» (definida en sus detalles, sometida a unas distorsiones, que se refiere a unos grupos particulares y a sus intereses específicos). A este respecto, un estudio de Ian Cunnison realizado entre las gentes de Luapula, en África Central, ofrece una ilustración concreta. Define la situación respectiva de esas dos modalidades de la historia africana: los tiempos y el cambio quedan asociados al plano de la historia llamada impersonal; en el plano de la historia llamada personal, el tiempo es abolido y las modificaciones consideradas como nulas y las posiciones y los intereses de los grupos se hallan por así decirlo fijados. Este análisis demuestra, por otra parte, hasta qué punto los «Luapula» han tomado conciencia del papel del acontecimiento en el devenir de su sociedad y han cobrado el sentido de la causalidad histórica; para ellos esta última no se sujeta al orden sobrenatural, puesto que los acontecimientos están sometidos, principalmente, a la voluntad de los hombres.”

Finalmente, unas décadas más tarde, tiene lugar un nuevo giro conceptual en la disciplina que se pone de manifiesto, precisamente, también en los estudios urbanos en África, al igual que había ocurrido en los años cincuenta cuando este tipo de trabajos abrieron una línea de investigación. En torno a 1980 se abandona la dicotomía urbano-rural como modelo de análisis porque no resultaba útil para comprender los cambios que se estaban produciendo en las sociedades africanas contemporáneas; Por otra parte, hay otro cambio significativo: “la especialización” de las monografías; a partir de entonces, los trabajos, ya versen sobre lo urbano o lo rural, tienden a centrarse en aspectos más concretos en vez de pretender abordar y explicar la “totalidad” de la sociedad africana en conjunto (“Whole way of life” Falk 1994:73). Un ejemplo de ello, es el texto de Oboler, incluido en la parte de textos etnográficos de este volumen; esta publicación de 1980 se centra en una práctica matrimonial específica de algunas mujeres de la etnia *nandi* de Kenia para analizar cuestiones relativas a la identidad y a la construcción de la categoría de género.

- CRÍTICAS AL FUNCIONALISMO

El “cambio” que experimentó la disciplina, además de cuestionamientos, nuevas propuestas de enfoque y de análisis, supuso también una revisión crítica del funcionalismo.

El debate entre la descendencia y la alianza

En la década de 1950, aparecen las primeras reacciones contra el modelo funcionalista por parte del emergente estructuralismo a través de la teoría de la alianza en la figura de E. Leach, principal representante. El trabajo de campo que éste había realizado entre los kachin de la alta Birmania, aplicando la teoría de la alianza, le sirvió para mostrar que la mejor forma de comprender los sistemas de parentesco no era desde la teoría de la descendencia sino desde las alianzas y la afinidad, es decir, atendiendo sobretudo a las relaciones, a los vínculos entre los grupos, creados a partir de los matrimonios, según propugnaba la teoría del intercambio. Así, frente al modelo excesivamente integrado y estático de sociedad que atribuían a los nuer o a los tallensi desde la óptica funcionalista, Leach presenta una sociedad más dinámica y más conflictiva al describir cómo son las relaciones entre los grupos en vez de centrarse en describir cómo son los grupos en sí mismos.

En 1953, Fortes respondía a los defensores de la alianza en su artículo: *La estructura de los grupos de descendencia unilineal*, argumentando que el matrimonio o las alianzas, sólo servían para diferenciar unos grupos de otros en base a unas reglas exogámicas, mientras que los grupos de descendencia tenían toda la relevancia para resolver conflictos y para definir los derechos y deberes (a cerca de la propiedad, los rituales, la herencia...)

“En África el avance ha sido espectacular a partir de 1930, como puede juzgarse si se compara con el estado de la etnografía según fue descrita por Edwin Smith en 1935. No cabe duda de que la antropología ha progresado enormemente en los últimos 20 años debido a la acumulación de datos etnográficos obtenidos por observadores preparados, el número de antropólogos profesionales ha aumentado desde el final de la guerra. Debido a la influencia de Malinowski, hoy tenemos una respetable serie de monografías de determinadas sociedades africanas. Estudios como el de Evans-pritchard sobre brujería azande (1937), Shapera sobre las leyes Tswana (1940) y el de Richards sobre la economía bemba (1939), para citar sólo tres ejemplos prominentes del período anterior a la guerra...”

A lo largo del artículo, continúa analizando un considerable número de aportaciones y concluye diciendo:

Mi objetivo ha consistido en sugerir cómo estos trabajos enlazan con un enfoque teórico que aparece muy claro entre los antropólogos británicos. Lo que quiero comunicar a través del ejemplo de los actuales estudios sobre la estructura del grupo de filiación unilineal es que, hemos llegado a un punto en que pueden hacerse una serie de generalizaciones conectadas, de amplia validez, sobre este tipo de grupo social. No puede negarse, creo, que poseemos un número de contribuciones positivas de auténtica importancia para la ciencia social”.

Fortes (1975:195. -1951-)

En los años ochenta aparecen nuevas revisiones críticas a la teoría de la descendencia de Evans-Pritchard. Para Adam Kupper (1982) dichas teorías no supusieron tanto un avance sino una transformación de teorías ya antiguas, vino a ser una sustitución del modelo de linajes por el modelo ya existente de clanes. Otro interrogante que se plantea es si desde una

perspectiva *emic*, los propios nuer son conscientes del papel que los antropólogos habían atribuido a los linajes y si les conceden la misma relevancia política. Por otra parte, la crítica de Ladislav Holy, (1979) El análisis de Fortes del sistema tallensi ha sido criticado desde otro punto de vista. Fortes considera a los tallensi como una sociedad autónoma, °las sociedades presentan como sist cerrados y ligadas aun funcionam autónomo, en un vacío ahistórico. Por último, ambos autores cuestionan de nuevo, lo que ya había señalado Leach, a cerca del modelo de sociedad demasiado coherente y sin contradicciones, como para que respondieran a una realidad siempre más compleja. El fondo de la cuestión, giraba entorno al problema intrínseco de la adecuación del modelo teórico que habían creado, tomado de las “sociedades primitivas”, a la realidad etnográfica; cuestionando entonces si tenía validez para generalizar una diversidad de casos particulares.

Para Bonte, P; Izard, M. (1996), el problema que veían en el modelo funcionalista derivaba de poner el acento, por una parte, en el estudio de los sistemas de linajes segmentarios y en la unilinealidad, y por otra parte, en el análisis de los sistemas políticos a través de la dicotomía Estado/ausencia de Estado, ya que estos dos enfoques habían contribuido a enmascarar una cierta diversidad etnográfica: los estudios realizados en los últimos veinte años han puesto en evidencia la existencia tanto de sistemas cognaticios (ndendeuli, fipa, iraqw) como de diferentes formas de bilinealidad (mbugwe, zaramo) que revelan la complejidad del parentesco africano oriental; y en cuanto a las formas de gobierno, A. Southall (1956) analiza un tipo de sistema político con características que pertenecen a la vez a los sistemas acéfalos y a los sistemas centralizados; a este tipo lo denominó “Estado segmentario”. Según afirman también estos autores, parece que además, los sistemas segmentarios revisten formas mucho más variadas de lo que se había supuesto (Middleton y Tait, 1958).

Entre las críticas vertidas también aparece la *historicidad*, afirmando que todas estas limitaciones, se derivan, en buena medida, de las representaciones que hicieron como resultado de no incorporar una visión sobre el momento en el que se hallaban; esta postura les hacía ver, por ejemplo, las relaciones entre gobernantes y gobernados en los sistemas políticos africanos, demasiado consensuadas y equilibradas Gledhill (2000), obviando el hecho político relevante de que el jefe africano estaba controlado por el poder coercitivo y administrativo europeo. En este mismo sentido, también se expresa así, la principal crítica por parte de los intelectuales africanos a la antropología clásica de 1930, en cuanto a su concepción de la realidad colonial. Afirman que los antropólogos, veían en el colonialismo sólo aculturación, cambio social y, después, modernización. Ello venía a justificar el colonialismo, en la medida que no atendía al aspecto político de la dominación y la explotación (presentadas como modernización) Césaire, en “Discurso sobre el colonialismo” despoja a la aculturación de su aspecto positivo en cuanto a los progresos materiales proporcionados bajo el régimen colonial: el concepto de aculturación en los antropólogos supone la evidencia del carácter benéfico y positivo, de la de la asimetría y de la dinámica cultural. La violencia es olvidada o justificada en nombre de la moderniza (Lecrlec 1973: 206)⁶.

⁶ Una crítica más extensa africana de la antropología colonial se desarrolla en el capítulo de Lecrlec: la antropología africana impugna.

A pesar de que, toda esta revisión crítica sobre el funcionalismo, demostró que fuera de África, no resultaba útil para explicar las diversas formas de organización social, y que ello contribuyó a un cierto declive, no sólo de aquellas teorías ya clásicas de parentesco, sino también de la antropología en general, en África, el modelo de linajes prevaleció en el desarrollo etnográfico posterior (no sin algunos debates, todavía sin resolver, sobretudo, entorno a la discusión de la definición de categorías). Por otra parte, precisamente, esta crisis de la teoría moderna del parentesco, también fue decisiva porque abrió la vía al estructuralismo, el cual, encaminó la disciplina hacia la antropología contemporánea.

1950 – 1970 ANTROPOLOGÍA MARXISTA. ESTRUCTURALISMO FRANCÉS

A partir de los años cincuenta, la antropología francesa, junto con la norteamericana comienzan a adquirir más protagonismo y a relevar a la antropología británica. La situación institucional de la investigación africanista francesa también se ve modificada, por la confluencia de varias circunstancias: 1ª) la apertura a la investigación antropológica del Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS), 2ª) por el importante lugar concedido a la geografía y sociología de África en el marco del Office de la Recherche Scientifique et Technique Outremer (ORSTOM) y 3ª) por la organización de una enseñanza africanista orientada hacia la investigación en la Ecole Pratique des Hautes Etudes (EPHE) (en la actualidad Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, EHESS) (Bonte, Izard. 1996:24). Por otra parte, cuatro grandes corrientes impulsaron el africanismo francés:

1ª) A partir de los años sesenta, los investigadores van a intentar fundar una antropología de los sistemas de pensamiento, de la adivinación, el sacrificio, etc.

2ª) Hay una figura relevante que marca ese punto de inflexión en la antropología francesa y que fue realmente el promotor de los estudios africanos en Francia, **G. Balandier**. Hacia 1954, él es quien pone en marcha un programa de estudio, *Sociologie de l'Afrique Noire*, que tendrá una continuidad investigadora en el Centre d'Etudes Africaines, constituido pocos años después. En un principio se interesó por los cambios que estaba experimentando el África occidental francés comparando pueblos como los Fang de Gabón y los Ba-Kongo del Congo-Brazzaville. Su interés se dirigía a la vida urbana y sus investigaciones tenían lugar al mismo tiempo que los estudios urbanos que realizaba el Rhodes-Livingstone Institute y la escuela de Manchester. Otro aspecto interesante e innovador de su trabajo fue interpretar los nuevos movimientos religiosos que había observado, en términos de reacción política contra el poder colonial. Balandier representa una de las figuras antiestructuralista más prominentes de Francia (Parkin, R. En Barth, F. 2005), fundamentalmente, por lo que ya señalamos en páginas anteriores: la relevancia que otorga a la "historia" y por su rechazo a la distinción "Lévi-Straussiana" entre sociología y antropología.

3ª) En estos años hay un gran empeño por desarrollar una antropología económica y política del África moderna, que se interesa por los problemas del desarrollo. La importancia otorgada a los problemas contemporáneos, en el contexto ideológico y político del momento, atraería a estudiosos afines al marxismo. Éstos introducen en antropología nuevos esquemas de análisis, centrados en la noción de modo de producción. Desde los setenta, C. Meillassoux fue el impulsor de una reflexión colectiva sobre temas como el comercio a larga distancia, la esclavitud, la guerra y la formación del Estado, las conquistas y revueltas coloniales,

4ª) Sin tener a África como contexto etnográfico, no podemos dejar de mencionar la importancia que tuvo para la antropología, la publicación en 1950 de las *estructuras*

elementales de parentesco de Lévi-Strauss, mentor del estructuralismo francés. A partir de fines de los años cincuenta el desarrollo de la antropología en Francia se confunde en gran medida con el del estructuralismo de C. Lévi-Strauss. Desde esta perspectiva se llevan a cabo una serie de trabajos acerca de diversos temas: el parentesco, la organización social, la organización política, los rituales, los sistemas simbólicos, la mitohistoria y la literatura oral. En estos años, cuando la antropología francesa tomaba el relevo británico, el estructuralismo de Lévi-Strauss tiene un enorme impacto no sólo en la disciplina antropológica, y sin lugar a dudas, también en los estudios africanos.

- MODOS DE PENSAMIENTO AFRICANO, RELIGIÓN Y SIMBOLISMO

En 1946, cuando se reanudaron las enseñanzas y el trabajo de campo, tras la interrupción provocada por la Segunda Guerra Mundial, la coyuntura de la posguerra mostraba una nueva gama de instituciones sociales que había que analizar; hubo un cambio de interés hacia el análisis de lo político, como ya se ha apuntado, y cada nuevo investigador de campo presentaba nuevos materiales, ideas y problemas metodológicos diferentes. Pero todavía, durante esta década, predominaban las hipótesis funcionalistas: las prácticas rituales contribuyen a la reproducción de las estructuras sociales por la relación que existe entre actividad ritual y organización social. Fortes y Evans-Pritchard subrayan la función social del rito: consideran que los valores que rigen la conducta social, están *dramatizados* en las ceremonias colectivas, y su ejecución periódica refuerza tales valores. Aunque este análisis funcionalista del ritual ha ejercido gran influencia durante mucho tiempo, también tenía serias limitaciones teóricas. Por ello, comienza ya a abordarse las creencias y prácticas religiosas, no como expresiones de las relaciones (económicas, sociales...) como había venido siendo, sino que se interpretan como elementos claves para comprender dichas relaciones. Esto ocurría en los años que precedieron a las independencias, cuando empieza a haber una mayor conciencia histórica y se tiene más en cuenta el factor temporal. Las independencias dan lugar a nuevas orientaciones en las investigaciones etnográficas: hay un mayor interés por el estudio de los sistemas de pensamiento hasta entonces sin relevancia, (Bonte 1996:43)

La publicación en 1956 del estudio de **Audrey Richards** sobre la **iniciación de las jóvenes bamba**, marcó un cambio de dirección en el estudio del ritual y se puede decir que comenzó el interés antropológico por el simbolismo. La contribución de Richards, como la de Turner y Mónica Wilson, que adoptaron puntos de vista similares, en relación al poder del ritual, en función de su capacidad para transmitir una serie significados. Así, Richards explicó que los rituales de iniciación entre los Bemba transformaban a las muchachas en mujeres maduras, pero tenían también el efecto de hacer público y legitimar un cambio natural que ya había tenido lugar (P. Scarduelli. 1988).

Respecto a la investigación sobre la brujería, la escuela de Manchester, como continuadora del pensamiento funcionalista, continuó hasta los años setenta realizando numerosos estudios sobre la brujería africana. En adelante, fue disminuyendo el interés por el análisis de estas prácticas y de los sistemas de pensamiento y, en su lugar, se centran en la interpretación del comportamiento en los procesos de acusación, como identificador de las tensiones. De manera que, la orientación cognitiva en la línea de Evans-Pritchard, que había predominado en el análisis de la brujería, es sustituida por un enfoque hacia el campo del conflicto, más acorde con los intereses del momento. Bonte e Izard (1996) señalan que, Evans-Pritchard, a pesar de su talento, no consiguió exponer únicamente las ideas azande, ya

que las explicaba a partir de otros conceptos como “noción mística, “sentido común” o “científico”, que en definitiva, nos remiten al pensamiento científico occidental; lo cual conduce a tratar los enunciados brujeriles como proposiciones falsas.

A lo largo de la década de 1970, los antropólogos franceses abren una nueva línea de investigación interesándose por captar la lógica interna de los sistemas simbólicos e interpretando la lógica interna de la religión y de los modos de pensamiento. Lo que aportaba el estructuralismo a esta nueva tendencia, era una forma sistemática de análisis para comprender aquello que aparentemente parece arbitrario, como por ejemplo, los elementos simbólicos en la cultura. Algunos antropólogos franceses como Augé (1975) y Alder. A y Zempléni. A. (1972), publican en este campo de estudio (Bonte, Izard 1996 :134); del ámbito anglosajón hay que mencionar los trabajos sobre los sistemas simbólicos y rituales de M. Douglas (1970, 1976) así como Douglas, Gluckman y Horton (1977)⁷. Es en este marco donde aparece el debate que surgió entonces acerca de la **racionalidad del pensamiento** y de las creencias tradicionales africanas. La monografía de Evans- Pritchard es una fuente imprescindible para este debate. Un buen exponente de ello es este texto de Horton que acabo de mencionar y que reproducimos en la segunda parte de este libro; analizaremos más adelante este aspecto.

Turner y los ndembu. Teoría del simbolismo

Turner es un referente ineludible en los estudios rituales y simbólicos. Cuando publica: *schism and continuity in an african society* en 1957, ya se aprecia una ruptura con la perspectiva clásica, aunque todavía está muy influido por la perspectiva del estructural-funcionalismo. Turner acuña el término *drama social* como unidad de análisis para explicar los procesos sociales, y ello denota una línea más dinámica que le irá alejando del estructural-funcionalismo, al tiempo que iba va abriendo una línea teórica hacia la perspectiva simbólica-interpretativa, que luego desarrollaría en profundidad, principalmente, a partir de *la selva de los símbolos* (1967). Para muchos antropólogos, esta obra es comparable por su impacto intelectual a los Nuer de Evans-Pritchard o a los Argonautas de Malinowski; junto a su otra obra: el *Proceso ritual*, expone sus conceptos claves (muy influidos por Van Gennep (1909) *Los ritos de paso*). Un extracto de esta obra, se incluye entre los textos etnográficos de este volumen.

En la selva de los símbolos, la ritualidad y los símbolos son centrales para entender los procesos sociales y propone abordarlos desde las múltiples propiedades (estructurales) que poseen. Este enfoque, le permitió elaborar un análisis muy rico y completo de los símbolos. En otro de sus trabajos claves, que llevó a cabo sobre los Ndembu de Zambia, entre 1950-1954, Turner elaboró su teoría del simbolismo, según la cual, todos los símbolos poseen una significación emocional con referencias a valores sociales y culturales más abstractos. Por ejemplo, la principal característica del símbolo central en las iniciaciones de las jóvenes bamba, el árbol “mudyi”, es que exuda látex blanco, y representa la leche, los senos, la maternidad, la descendencia matrilineal y, finalmente, al pueblo ndembu. Así, el

⁷ Augé 1975 *théorie des pouvoirs et idéologie. Etude de cas en Côte d'Ivoire*. Hermann, Paris.

Alder. A y Zempléni. A. 1972. *Le bâton de l'aveugle. Divination, Maladie et pouvoir chez les Moundang du Tchad*. Hermann, Paris). Douglas, Gluckman y Horton. 1977. *Ciencia y Brujería*. Anagrama, Barcelona.

Mary Douglas.1976. *Purity and Danger: An Analysis of Concepts of Pollution and Taboo*. Londres: Routledge & Kegan Paul. (esp *Pureza y Peligro*. Madrid: Siglo XXI.) ;1970 *Witchcraft, Confessions and Accusations*. Londres: Tavistock; 1970 *Natural Symbols*. Londres: Barrie & Rockliff.

árbol como símbolo, combina tanto, significados sensoriales y concretos (leche) como abstractos y amplios (identidad, pueblo). Turner, además de analizar en profundidad la función simbólica, también estudió detalladamente el significado de los símbolos. La combinación de ambos planteamientos, que hasta entonces, generalmente se mostraban de forma independiente, es la gran contribución de este antropólogo al ritual y al simbolismo.

M. Douglas⁸ sintetizó en pocas líneas el pensamiento central de Turner en torno al que giraban sus trabajos e intereses: 1) la idea de que los significados sociales son códigos de significados sociales, 2) tales códigos sociales tienen una influencia inmensa en la mente, 3) la idea de “drama social”, modelos repetitivos de actividades y 4) la idea de liminalidad, la forma en que mucha gente sobrepasa las limitaciones que establecen sus sociedades. Unas ideas que le llevaron a elaborar teorías muy importantes para la antropología simbólica y por lo que es una figura central en el pensamiento antropológico.

- ANTROPOLOGÍA ECONÓMICA

La antropología económica, como especialidad académica, tiene una aparición muy tardía, aunque desde la Segunda Guerra Mundial ya se venían realizando estudios en ese ámbito. Varias razones parecen haber coincidido para que no se haya prestado atención a las cuestiones económicas con anterioridad: 1º) una concepción de la economía demasiado etnocéntrica, en la medida que no se consideraba que existiera *economía* en aquellas sociedades donde no había dinero, mercados y comercio (como en Occidente). 2º) un desinterés por la economía de subsistencia y por las actividades cotidianas de producción, de manera que los datos económicos (subsistencia, tecnología, producción...) aparecían dispersos en las monografías (Contreras 1981:8). En este sentido, resulta de gran interés el cuadro que aparece a continuación en la siguiente lectura de Opala, ya que presenta una detallada recopilación de los estudios realizados sobre la situación de la mujer en África y, buena parte de ellos, están estrechamente vinculados con cuestiones de economía.

El análisis económico de las sociedades africanas, ha estado orientado por la corriente marxista, y ha sido, principalmente, la antropología francesa la que lo ha llevado a cabo. El máximo representante de la antropología francesa marxista es **C. Meillasoux**. Durante los años sesenta, Meillasoux, fue para muchos antropólogos franceses quien abrió el camino de la antropología económica. Por con la aparición de muchos investigadores impulsados. La publicación de su tesis *L'anthropologie économique des Gouro de Côte d'Ivoire* (Mouton 1964), impulsó a nuevos investigadores. Meillasoux tuvo una gran influencia en la antropología francesa del momento y de la disciplina en general. Sus ideas traspasaron fronteras y disciplinas; en economía, por ejemplo, investigadores como Samir Amin, también tuvo repercusión entre historiadores, demógrafos, filósofos... que compartían su mismo enfoque. Con la obra de Meillasoux, la antropología económica comienza a tener un gran peso en la disciplina y, por tanto, en la antropología francesa también.

Meillasoux y Balandier, ambos figuras, muy destacadas de la antropología africanista, francesa y del conjunto de la disciplina también, además de compartir intereses intelectuales, emprendieron conjuntamente algunas publicaciones colectivas sobre cuestiones que entonces interesaban al pensamiento marxista, tales como, la evolución del comercio africano y la política de dominación económica, que orientaba la actividad

⁸ nota biográfica de Turner, que escribió M. Douglas, en la hoja informativa del Anthropological Royal Institute, tras la muerte de Turner (en Kottak)

productiva de aquellos países, a favor los intereses de las exmetrópolis, de las multinacionales y de las elites nacionales corruptas. Por otra parte, la intensa actividad profesional de Maillasoux, también abarcó la antropología política; sus análisis políticos fomentaron debates acerca de las transformaciones económicas mundiales. De hecho, fue el primer teórico de las relaciones de dominación en las sociedades rurales.

Otros antropólogos también destacan en el panorama africanista francés en las últimas décadas del siglo XX: Godelier, M Augé, E. Terray y J. Copans, C. Finalmente, hay que destacar la influencia que también ha ejercido en la antropología en general, el antropólogo J. Goody, por su enorme producción de publicaciones así como los temas tan variados sobre los que trabajó: la distribución de la propiedad y la herencia y el matrimonio en África y en Euroasia.

El **enfoque marxista** que prevalecerá en la antropología económica emergente en ese momento se ocupó de analizar cuestiones como: la producción doméstica, la economía de subsistencia y los excedentes, la tecnología, ecología y de las conexiones internas entre política, economía y modos de organización, ya que, la colonización brindó a los jefes nuevas posibilidades de acumulación doméstica, es decir, de una economía monetaria, hasta entonces inexistentes. La antropología económica marxista, también se sumó al debate teórico económico de los años sesenta y setenta entre los formalistas y sustantivistas, relativo a la definición de lo "económico" y a lo que es su objeto de estudio (para los formalistas: el comportamiento humano; para los sustantivistas: lo económico son las formas y estructuras sociales de la producción, circulación y distribución de bienes. Se publicaron entonces, algunas obras ya clásicas, muy relevantes sobre África: Mercados en África (Bohannan y Dalton, 1962) y el impacto de la moneda en las "economías primitivas" (Bohannan, 1981) que incluimos entre los textos etnográfico de este volumen.

El debate entre formalistas y sustantivistas se desarrolla, fundamentalmente en los ámbitos académicos de Estados Unidos. No se precisó un corpus teórico desarrollado desde la disciplina para abordar la temática, sino que precisamente el debate se planteó como constituyente de la Antropología Económica. Las discusiones se centraban en torno a la aplicabilidad de las leyes económicas en las sociedades primitivas.

Los trabajos centrados en aspectos económicos que fueron apareciendo reflejan, de una u otra forma, cómo se vio afectada y condicionada toda la disciplina, en general, por los profundos y rápidos cambios económicos que experimentaron tanto las áreas rurales como las urbanas en África.⁹

El pensamiento marxista también fue decisivo para la aparición de los **estudios de género** a finales de los años setenta, influido por la corriente feminista que desde los sesenta se extendía en distintos ámbitos de la sociedad occidental, Emerge una conciencia **feminista** que denuncia la recurrente ausencia de la mujer en las etnografías. De nuevo, el texto de Opala que se incluye al final de este capítulo sobre las tipologías de estudios sobre la mujer, es muy pertinente. Por un lado, la minuciosa revisión histórica que presenta en el cuadro-

⁹ Berry. S. 2003. Debate sobre la historia y el problema de la tierra en África. En Istor (Revista de Historia Internacional), N° 14. El artículo describe detalladamente la usurpación de las tierras de cultivo a los africanos durante el período colonial y la evolución, desde las independencias, de las economías africanas hacia la crisis y las perennes luchas por la tierra.

resumen, rescata algunos de los primeros trabajos realizados demostrando que dentro del escaso tratamiento que han tenido estos temas, sí se prestó alguna atención tanto a las cuestiones económicas como a la presencia de la mujer en la sociedad. Son pocos estudios pero muy tempranos, como por ejemplo, las primeras investigaciones de Mónica Hunter dedicadas a la mujer del África austral realizadas en 1933. A partir de entonces, las antropólogas, en mayor medida que los antropólogos, han ido aportando diversas contribuciones con análisis de género no sólo desde su implicación en la economía, también en la política, en la vida doméstica, en la religión y en los rituales, y en definitiva, sobre la presencia de la mujer en la sociedad desde diferentes ámbitos. Varios de los textos que incluimos en este volumen son una muestra de ello; comenzando por el otro artículo de la misma Opala (*La mujer africana en la sociedad precolonial*), el de Olivia Harris y O'Laughlin (*por qué las mujeres mbum no comen pollo*), así como el de Oboler (*¿Es el marido femenino un hombre? Matrimonio entre mujeres entre los Nandi de Kenia*).

Por otra parte, el cuadro de tipologías de estudio de género que de Opala, también es pertinente porque, aunque se refiere a la presencia de la mujer en las etnografías escritas a lo largo de los años, resulta muy válido para toda la disciplina en general, ilustra lo que venimos analizando, la historia de la disciplina y los enfoques que han protagonizado cada etapa de la misma.

- TOMA DE CONCIENCIA ANTE EL “HECHO COLONIAL”

La reflexión crítica que ha habido a lo largo de la historia de la disciplina en torno a la vinculación entre la producción teórica y el proceso colonial, tanto cuando se ha ignorado como cuando se ha reconocido, ha favorecido sin duda para perfilar mejor el quehacer antropológico. El hecho es que, prácticamente, hasta el comienzo de la descolonización no hay una conciencia explícita al respecto. Talad Asad (1973:15-16) afirma que, incluso los antropólogos del ala “izquierdista” de la escuela británica de Manchester, como Víctor Turner, se mostraron poco proclives a reflexionar sobre la estructura de poder en la que se había configurado su propia disciplina. Turner llegó a sugerir que la profesionalidad de los antropólogos garantizaba la objetividad del conocimiento antropológico, pero por muy comprensivos que fueran con los “nativos”, los antropólogos formaban parte de la estructura de poder colonial, y este hecho, como señala Gledhill (2000), afectaba a su análisis; la cuestión que plantea este autor es por qué no estuvo presente en sus análisis y qué implicaciones tuvo esta ausencia en los modelos que aplicaban y en las representaciones que elaboraron.

Es en torno a los años cincuenta, cuando las injusticias del colonialismo fueron el centro de todas las movilizaciones políticas. En este sentido, la antropología marxista francesa argumentaba que las instituciones como los sistemas de parentesco no eran el producto de una cultura particularmente africana, sino de la lógica de reproducción de las sociedades agrícolas. En la década siguiente, continúa el debate sobre la complicidad entre la antropología y el colonialismo o el rechazo de concebirla como una ciencia nacida del imperialismo occidental. Se discute sobre los intereses políticos de la dominación occidental y sobre la colaboración de la antropología en elaborar construcciones culturales de las sociedades no occidentales. En estas décadas, los intelectuales africanos son la voz que expresa la reacción de África de rebelión contra la dominación de un largo período. Con el declive del colonialismo, el debate en el marco académico, se ha centrado sobre la crisis de la disciplina a consecuencia de la desaparición del objeto tradicional de estudio de la antropología. Algunos autores (Gledhill 2000) opinan que todavía en la década de 1970, los antropólogos siguen sin implicarse en las cuestiones de las relaciones de poder de los pueblos que estudian y que las cuestiones planteadas por los autores de la célebre publicación “Anthropology and the Colonial Encounter (Asad 1973) siguen estando vigentes. Será con la contribución llamada “posmodernista”, que aparece en torno a la década de los ochenta, cuando se centra la atención en las relaciones de poder intrínsecas a los procesos etnográficos; ello supuso, al menos, una reflexión en torno al carácter y a la naturaleza del “conocimiento” que produce la antropología.

Además de estas repercusiones, que se centran más en el discurso y en las prácticas de la antropología durante el colonialismo, Asad (1973) propone otra línea muy interesante de reflexión: mirar hacia las implicaciones y consecuencias que ha tenido ese ejercicio de poder en el mundo no europeo, es decir, atender a los efectos transformadores que ha provocado el poder. Según este enfoque, se debe realizar un análisis del *presente poscolonial*: una historia de cambios, en la que se destruyeron modos de vida dando lugar a otros nuevos, que en términos de velocidad, no ha habido precedentes. En definitiva, se trata de ver de que forma el colonialismo, ha penetrado en las sociedades que colonizó, ha modificado sus prácticas y ha impuesto una “modernidad” que hoy parece propia. Con este enfoque, Asad analiza el poder no en términos morales, (si ha sido positivo o negativo), sino en términos productivos: lo que el poder ha obligado a hacer, ha organizado o facilitado.

Como he tratado de mostrar en este repaso a un período verdaderamente intenso y crucial para la disciplina, en cada década y desde diferentes puntos de vista, se han ido incorporando las revisiones de trabajos anteriores y ello ha ido producido nuevas aportaciones. Como afirma Sally, Falk. M. (1994:74), evidentemente hubo críticas y desacuerdos entre las contribuciones que se iban sucediendo, pero más que un rechazo o abandono de los trabajos previos, se ha conbido la disciplina como un corpus de conocimiento acumulativo, que iba incorporando, aprendiendo y avanzando. Cabe decir, que sin todo el trabajo realizado por los primeros antropólogos, las nuevas líneas de investigación y la intensa producción de nuevos conocimientos no habrían tenido lugar.

Es cierto que la época en la que se llevaron a cabo los primeros trabajos de campo, la ideología de entonces condicionó sus interpretaciones, pero de igual forma que la coyuntura del presente también nos condiciona. Los antropólogos de principios del siglo veinte no fueron a África como los misioneros, administradores o comerciantes para imponer un modo de vida o una religión, sino para conocer y comprender; y a pesar de su mayor o menor implicación con los gobiernos coloniales, la actitud, en general, fue la de aprender (S. Falk 1974:123) y enseñarnos. Tales fueron sus enseñanzas que han escrito, sin duda alguna, una parte fundamental de la historia de la antropología; y entre las muchas cosas que podemos (y debemos) aprender de la historia es, al menos, a no ignorar esa “coyuntura de nuestro presente” (que vagamente apunta S. Falk) porque, en efecto, nos influyen en nuestra comprensión e interpretación de la realidad que observamos y participamos.

CLASIFICACIÓN TIPOLÓGICA DE LAS CONCEPCIONES Y DE LOS MÉTODOS DE ESTUDIO DE LA CONDICIÓN DE LAS MUJERES AFRICANAS, 1900-1975¹⁰

Achola, O. Pala

El cuadro siguiente es una clasificación de diversos estudios de ciencias sociales, antiguas o recientes, basada en la situación económica de las mujeres africanas en la sociedad. Los estudios están presentados desde una perspectiva histórica. Se constatará que los primeros eran sobre todo antropológicos. La investigación efectuada al final de los años 1950, durante los 1960 y en época actual es interdisciplinaria: toma datos de la sociología, de la ciencia política, de la economía y de los organismos de asistencia internacional como las Naciones Unidas y sus instituciones especializadas. En lo que concierne a la situación de la mujer africana en la sociedad precolonial, los modelos de su equilibrio, los estudios de transición y los modelos de procesos han producido las orientaciones conceptuales y metodológicas más pertinentes en la documentación existente.

La expresión “acercamientos pseudo-históricos” designa los estudios de finales del siglo pasado y principios de éste, que resultaban de conjeturas más que de investigaciones de campo. “Los modelos de equilibrio” engloban los marcos conceptuales del estructural-funcionalismo practicado por los antropólogos británicos y del estructuralismo que remonta a la escuela francesa del *Année sociologique*. La mayoría de los estudios etnográficos relativos a las sociedades del África oriental están llenos de concepciones intelectuales británicas que han influido fuertemente a Bronislaw Malinowski y A.R. Radcliffe-Brown, los dos grandes portavoces del estructural-funcionalismo británico de principios de siglo.

Por “estudios de transición” se entiende las investigaciones emprendidas en vísperas de la segunda guerra mundial y después de ésta. Los antropólogos, dándose cuenta de que era necesario explicar la evolución social de África, comenzaron a interesarse por los cambios ocurridos en las diversas sociedades africanas. *Stricto sensu*, el estudio de transición era el estudio de los efectos del colonialismo en la estructura de las sociedades africanas indígenas.

Los “modelos de procesos” se desprenden principalmente de la concepción histórica del análisis propio de Karl Marx. Los trabajos mencionados se basan principalmente en el análisis de la diferenciación social en las sociedades precoloniales y coloniales de África. Además, tienden a alejar la noción de equilibrio para resaltar las contradicciones resultantes de la desigualdad de acceso a los medios de producción.

Los “estudios relativos al desarrollo” son debidos al interés que ha suscitado en el curso de los últimos años el desarrollo de los países hasta ahora colonizados. Apuntan a determinar los instrumentos del desarrollo y los obstáculos que entorpecen los procesos de desarrollo.

¹⁰ Achola, O. Pala. 1982. Anexo II: Clasificación tipológica de las concepciones y de los métodos de estudio de la condición de las mujeres africanas, 1900-1975; En: Achola, O. Pala., Madina, L.Y. 1982. La mujer africana en la sociedad precolonial: 104-109. Serbal, Barcelona.

Se puede, pues, considerar que esta clasificación tipológica en cinco capítulos cubre los diferentes marcos conceptuales utilizados para el estudio científico de las sociedades africanas desde 1900 hasta nuestros días y, por consiguiente que tiene en cuenta las teorías formuladas hasta ahora sobre la condición de la mujer africana en estas sociedades.

Tipología	Conceptos principales	Metodología y modo de análisis	Trabajos		
			Autor	Fecha de publicación	Fecha de las investigaciones sobre el terreno
<i>Antes de 1926</i>					
Concepciones pseudo-históricas	Especulación coyuntura		1. D.A. Talbot 2. <i>Man</i> 3. <i>Antropos</i>	1915 (reed. 1968)	Primer decenio del siglo XX
<i>Desde 1926 hasta nuestros días</i>		Inicio de la etnografía	1. H. Baumann 2. C.K. Meek 3. J.H. Driberg	1928 1931 1932	Años 1920 “
<i>Modelos de equilibrio o análisis históricos sincrónicos</i>	Estructural-funcionalismo (escuela británica)	(Modelo de la sociedad única)	4. M.M. Edel 5. S. Leith Ross 6. J.G. Peristiany 7. G. Wagner 8. J. Kenyatta 9. E.E. Evans Pritchard 10. J.S. Harris	1957 1939 1939 1939 1938 1940 1943	“ 1932-1933 Años 1930 1937-1938 Hacia 1936 Hacia 1936-1938 Hacia 1938-1939
		Observación de los esquemas de interacción en una sociedad dada basados en un período de larga duración; reconstitución de las genealogías y de los sistemas de filiación según la tradición oral	11. P. Kaberry 12. S.H. Ominde 13. A. Southhall 14. P.H. Gulliver 15. J. Fisher 16. A. Richards 17. R.N. Dyson-Hudson 18. D. Paulme 19. K. Little	1952 1952 1952 1955 1956 1956 1970 1971 1973	Años 1930-1940 1944-1948 1950-1952 1946-1950 Hacia 1948 1950-1952 1930-1932 Años 1960 “ 1950
	Estructuralismo (escuela francesa)	Elección de sistemas de conocimiento (por ejemplo, prohibiciones rituales, nociones de contaminación) y búsqueda de la oposición lógica en estos sistemas. Explicación evolutiva reciente del sistema cognoscitivo con relación a la economía	1. Z.M. Rosaldo 2. B. O’Laughlin	1973 1973	1967-1969 1969-1971
<i>Estudios de transición</i>	Contactos culturales Cambio cultural Choques culturales	Yuxtaposición de las condiciones de vida “tradicionales” y “modernas” en el seno de una misma sociedad. El colonialismo es llamado civilización y considerado como un don hecho a África. El conflicto colonial está	1. M. Hunter 2. M. Hunter 3. Godfrey y Monica Wilson 4. B. Makonowski 5. P. Bohannan y G. Dalton 6. P.H. Gulliver 7. M. Wilson 8. A. Molnos	1933 1936 1945 1945 1965 1965 1964 1968	Años 1930 Años 1930 1934-1940 1942-1943 Viaje a África Hacia 1958-1962 Hacia 1957-1958 1961-1962 1963

		considerado como transitorio.			
<i>Modelos históricos de procesos</i>	Materialismo dialéctico, lucha de clases, contradicciones praxis, diferenciación social	Análisis de las clases, es decir, identificación de los grupos de personas que trabajan en el mismo marco de producción pero distintos los unos de los otros en relación con los medios de producción y las deformaciones acontecidas en las relaciones sociales de producción.	1. F. Fanon 2. A. Cabral 3. M.J. Mivilinyi 4. W. Rodney 5. A.E. Bookman 6. E. Boserup 7. J. Rweyemamu	1965 1969 1972 y 1975 1972 1973 1970 1974	De 1968 a nuestros días 1967-1970 Verano 1971 1972-1973
	(Desarrollo desigual) satélite-metrópoli Movilización (política)	Evaluación de los mecanismos institucionales de solidaridad y de control político a nivel local (zonas rurales) y estudio de la interacción de estos mecanismos y de las estrategias y estructuras centralizadas de alcance nacional.	1. C.G. Mutiso	1971	De los años 1960 a nuestros días
<i>Estudios relativos al desarrollo</i>	Instrumentos de desarrollo y obstáculos que entorpecen este desarrollo en el mundo no europeo. "Integración de las mujeres en el desarrollo nacional". No-explotación de ciertas posibilidades de desarrollo en razón de la exclusión de las mujeres	Microevolución de las actividades agrícolas y de los servicios aportados por los organismos oficiales. Intentos para hacer comprender mejor la actividad económica a nivel local, de manera que mejore la planificación de los servicios ofrecidos a los agricultores. El acento está puesto sobre la evaluación cifrada de la participación de las mujeres en el desarrollo	1. J. Wills 2. Informe de la OIT 3. J.R Moris 4. E. Boserup 5. J. Hanger y J. Moris 6. E. Winans 7. P.M. Mbithi 8. Conferencia de Lomé (Unicef) 9. ONU/CEA 10. K. Staudt	1967 1972 1970 1970 1973 1972 1972 1974 a 1974 b 1974-1975	1967 1971 1966-1968 1966-1967-1968 1971 (datos procedentes de un informe de la OIT) Datos procedentes de una fuente secundaria 1974 1974-1975

OBRAS CITADAS

- Asad, T. 1973. *Anthropology and the Colonial Encounter*. New Jersey Humanities Press..New Jersey
- Balandier, G. (1962) *Antropología Política*. Ed. Península. Madrid.
- Barth, F. et al. (2005). *One discipline, four ways: Brithisha, German, French and America anthropoly*. Univ. of Chicago Press, London.
- Berry, S. 2003. Debate sobre la historia y el problema de la tierra en África. En *Istor* (Revista de Historia Internacional), N° 14.
- BOHANNAN, P. Y DALTON, G. 1962. *Markets in Africa*. Evanston. Northwestern University Press.
- BOHANNAN, P. 1981. “El impacto de la moneda en una economía africana de subsistencia”. En: Llobera (comp). *Antropología Económica*. Anagrama. Barcelona.
- Bonte, I.; Izard, M. 1996. *Diccionario Akal de Etnología y Antropología*. Ed. Akal, Madrid
- Byron .J. Good. 2003. *Medicina, racionalidad y experiencia. Una perspectiva antropológica*. -----editorial
- Clifford, J. 1995. *Dilemas de la cultura. Antropología, literatura y arte en la perspectiva posmoderna*. Gedisa, Barcelona.
- DALTON, G. 1976. “Teoría económica y sociedad económica”. En Godelier, M. (Comp). *Antropología y economía*. Anagrama. Barcelona.
- Evans-Pritchard, E. 1940. *The nuer*. Oxford U. Press. London
- Falk Moore, S. 1994. *Anthropology and Africa. Changing perspectives on a changing scene*. Univ. Press of Virginia
- Fortes, M. 1945. *The Dynamics of clanship among theallensi*. Oxford U. Press. London
- Fortes, M. 1949. *the web of kinship among the Tallensi*. Oxford U. Press. London
- Fortes, M. 1975. (1951). *Estructura de los grupos de filiación unilineal*. En Dumont, L. *Introducción a dos teorías de antropología social*. Anagrama, Barcelona.
- Giobellina, F. 2005. *Soñando con los dogon*. En los orígenes de la etnografía francesa. C.S.I.C. Madrid.
- Gledhill, J. 2000. *El poder y sus disfraces*. cap. 4: antropología política del Colonialismo: un estudio de la dominación y la resistencia. Bellaterra, Barcelona.
- Gluckman, M., Douglas, M., Horton, R. 1977. *CIENCIA Y BRUJERÍA*. Anagrama, Barcelona.

González Echevarría, A. 1984. Invención y castigo del brujo en el África negra. Teorías sobre la brujería. Serbal. Barcelona.

Holy, L. 1996. Anthropological perspectives on kinship. Pluto Press, London

Kuper, A. 1982. Lineage theory: a critical retrospect. *Annual Review of Anthropology* 11, 71:95.

Leach, E. 1971. Replanteamiento de la antropología Social. Seix Barral, Barcelona

LECLAIR, E.

1976 "Teoría económica y antropología económica. En *Antropología y economía*". En Godelier, M. (Comp). *Antropología y economía*. Anagrama. Barcelona.

Middleton, J. y Tait, D. 1958. The tribes without rulers: studies in Africa segmentary systems. Roudledge & Kegan Paul, Londres.

Mitchell, C. 1980. Orientaciones teóricas de los estudios urbanos en África. En: Banton, M. (Comp.) *Antropología de las sociedades complejas*: 53- 81. Alianza, Madrid.

Needham, R. 1971. Rethinking kinship and marriage. Tavistock, London

POLANYI, K.

1976 "La economía como proceso institucionalizado. En *Antropología y economía*". En Godelier, M. (Comp). *Antropología y economía*. Anagrama. Barcelona.

POLANYI, K.; ARENSBERG, C. Y PEARSON, H.

1976 *Comercio y mercado en los imperios antiguos*. Labor. Barcelona.

Scarduelli, P. 1988. Dioses, espíritus, ancestros. Elementos para la comprensión de sistemas rituales. Fondo de Cultura Económica. México.

Schneider, D. M. 1984. A Critique of the study of kinship. The univ. of Michigan Press.

Southall, A. 1956. Alour society. A study in processes and types of domination. Heffer, Cambridge

Turner, V. 1988. El procesoritual. Taurus Madrid.